

Entrevistas realizadas a Susana Ferreiro Jewkes el 27/5/06 y 3/6/06

¿Cómo era la familia de tu padre?

Tuvo dos hermanos varones y una hermana mujer adoptada: Walter, Raúl y Sofía. Uno de ellos murió joven, tenía cuarenta y pico de años; Raúl, murió de artritis, muy común en aquella época.

¿Cuándo se casó?

Se casó en 1934, el 21 de junio.

¿Cómo se llamaba tu madre?

María Delia Jewkes. Ellos se conocieron acá, pero mi madre, que era argentina, se vino para acá porque cuando murió su esposo no había pensión.

¿Ella que hacía?

Era ama de casa, le ordenaba los papeles a papá porque mi padre así como entregaba los originales los guardaba en el último cajón. No le importaba pasar a la posteridad. Esto lo hacía mi mamá y después fui yo la que le ordenaba las cosas.

¿En qué año naciste?

Yo nací en el verano de 1942, era época de la guerra (...). Mi padre era íntimo amigo de García Lorca. Por eso es que, cuando le ofrecieron un puesto de cónsul en España, él dijo: *“Mientras esté Franco, que mató a mi mejor amigo, yo no piso España”*. Y nunca fue a España hasta que murió Franco. Y a García Lorca lo trajo él al Río de la Plata, un poquito antes que lo mataran, un encanto de persona por lo que yo he escuchado.

Háblanos sobre tus hermanos...

Mi hermano se llamaba igual que papá, Alfredo Mario, murió de meningitis en 1934. Yo nací el 6 de enero de 1942, y mi hermano el 12 de diciembre. La muerte de mi hermano Alfredo fue una cosa que mi padre nunca pudo superar. Con respecto a mi madre nunca supe si lo superó, porque nunca habló del tema, pero papá sí. Papá siempre decía: *“Está todo bien, pero si viviera..”*. Eran muy compañeros, viajaban juntos, hacían diarios juntos.

Yo quise ser correctora de diarios porque me encantaba y papá no me dejó, me dijo: *“Cómo te vas a meter en una mente de hombres”*. Yo tenía quince años cuando le pedí eso, y no me dejó, porque era toda una forma de pensar.

¿Como conoció a tu madre?

A mamá la conoció de chiquilín y eran novios... pasaba el tranvía por la calle Juan Paullier, papá le enviaba cartas a mi tía para que se las diera. Yo tenía cajones de cartas.

¿Cómo nació la relación de tus padres?

Ellos tuvieron 19 años de amores. Mi abuela era vasca y no lo quería. Decía: *“mi hija mujer no se puede casar con un periodista, se muere de hambre”*. Igual se casaron, y mi abuela se fue a vivir con ellos al Parque Rodó. Con el tiempo mi abuelo dijo *“mi mejor hijo es mi yerno”*.

¿Su padre trabajó en Buenos Aires?

Papá trabajó entre Argentina, Brasil y Paraguay; además era traductor de la UNESCO. Traducía del inglés al español, al portugués, italiano y al francés.

¿Cuándo empezó a trabajar para la UNESCO?

Yo tenía una medalla, que en los diversos avatares de la vida perdí, que decía cincuenta y cuatro, a sí que calculo que debía de ser de los cuarenta en adelante. Pero era periodista independiente, él trabajaba cuando quería y para quién quería.

Durante el gobierno de Terra, ¿su padre trabajó en la Asamblea Deliberante?

Empezó en “la 15” con Luis Batlle.

¿Trabajó en el diario “Acción” de Luis Batlle?

Sí, trabajó hasta el segundo gobierno de Luis Batlle. Junto con mi padre se fue la mejor gente que tenía Luis Batlle: Rodríguez Correa, Faropa. Mi padre se fue a trabajar en “Marcha” con quien se había peleado toda la vida, porque con Quijano hizo la carrera de abogado casi hasta el último año, y dijo que abogado no quería ser. Claro, porque él decía: “una cosa es estudiar abogacía, que es muy interesante, y otra cosa es ser abogado porque siempre estás al servicio de alguien”.

Cuando yo quise hacer Relaciones Exteriores, es decir por los viajes, por los idiomas, él dijo no. Como dijo no a los colegios pagos. La persona que está en Relaciones Exteriores, el noventa y cinco por ciento, tiene que obedecer al gobierno y eso no lo toleraba. Fue las pocas veces que mi padre me dijo no a algo.

Fui a la escuela “Francia”, la que está al lado del “Latino”, porque colegios pagos, le dijo a mamá, que de ningún tipo o color... Me acuerdo cuando nos fuimos a anotar, estaba una señora negra con su hija. Nos anotamos y papá se quedó parado, no sé por qué. Y dicen “no hay más lugar”; mi padre se dio vuelta y le dijo a la directora, “creo que hay como veinte lugares más” y si no la aceptan, mañana en todos los diarios, va a salir que la escuela Francia no la admite.

¿El usaba seudónimo?

“Gong”, “Marius”, “Arturo Pereira”, “Mario Martínez” y Susana Jewkes —que era yo—, pero tenía más (...) Papá estuvo mucho en la parte política, sin pretender ningún puesto; le interesaban los personajes.

¿Trabajó en el Banco Hipotecario?

A él no le gustaban los escritorios y en el Banco Hipotecario lo puso un tío. Recuerdo que hizo un acta en verso. ¡Se querían morir los del banco! Además les hacía cambiar los horarios a los demás bancos, y a las personas las hacía venir antes o después. Llegó un momento en que dijeron esto no va más.

¿Además hizo radio, no?

Tuvo a su cargo charlas en CX 12 y en CX 44. También hizo un teleteatro sobre la vida de Artigas, él hacía los diálogos. Papá era un “artiguista” mortal. Lo ayudó mucho Pivel Devoto, que era un gran conocedor de la historia. Trabajaban juntos en casa.

¿Su padre era autodidacta?

Sí, el periodismo lo empezó muy joven, incluso no tengo ni idea dónde comenzó a trabajar.

¿Cuál era su filosofía de vida?

La gente joven para él era sagrada. Era muy importante enseñarles a las nuevas generaciones, con honestidad, las cosas buenas y malas que pasaban. Sacar lo mejor del ser humano, eso era lo que él quería.

El periodismo era la base; él escribía para que la gente conociera o tuviera una puerta abierta para ir a otros lados. El periodismo de antes era de investigación (...). Papá era muy hinchado de que los gurises fueran al teatro desde chicos, aunque no lo entendieran, pero que vieran como alguien puede transmitir personajes directamente porque siempre algo el niño saca.

Papá nos llevaba al teatro dos veces por semana por lo menos y a mí me encantaba, para mí era lo más normal del mundo.

¿Le gustaba el cine?

Le encantaba “Vuelan las grullas”, una película rusa sobre la Segunda Guerra Mundial. Fue la última película que vio conmigo. Le gustaba el cine mudo, papá decía que: “el cine tenía que ser en base a imágenes”.

Él escribió poemas al movimiento: ¿le gustaba la velocidad?

Sí, tuvo auto, lo que se llamaba una “voiture” que se abría de atrás. Eran autos muy chicos. Además corría carreras con su amigo Alberto Suppici Sedes. Un día, en una de esas carreras, se le cruzó un chiquilín y, por no atropellarlo, se estrellaron y murió su amigo. A mi padre le quedó una cicatriz y, además, nunca más quiso conducir un auto.

¿Alfredo Mario vivió en Buenos Aires?

Nunca vivió en Buenos Aires. Papá no viajaba al exterior, solo iba a Buenos Aires porque tenía grandes amigos allí.

Formó parte del grupo editor Sociedad de Amigos del Libro Rioplatense...

Eso estuvo precioso porque fue el primer libro popular que hubo. Se vendía a un peso, te hacías socio por un peso. Les permitía a los jóvenes autores empezar a publicar sus trabajos. Eso se vendía en Buenos Aires y aquí. Él se encargaba de dirigir acá la colección.

¿Se hicieron muchas copias de sus libros?

Se hicieron mil ejemplares de cada uno, papá nunca quiso reeditar sus libros. Cuando una cosa se hacía, ya estaba hecha.

¿El dibujo de la carátula de “Se ruega no dar la mano” lo hizo él?

Sí. Lo tenía yo colgado en mi cuarto. Salió con la revista Cartel. Fue editada por Ocampo, que después editó Mundo Uruguayo y que murió de un infarto, manejando. En Mundo Uruguayo pueden encontrar un artículo que papá escribió cuando asumió Chicotazo. Él decía “no sean burros, va a pasar a la historia” y le hizo una entrevista, con fotos y todo. No porque simpatizara.

También le hizo una entrevista a Rosa Luna, que tenía solo 18 años.

¿Como se identificaba políticamente?

Él era Batllista, de “la 15”, y no entraba a “El Día” porque era de “la 14”; aunque las máquinas de “Mundo Uruguayo” estaban en “El Día”. Él fue del Batllismo más avanzado.

¿Ferreiro era creyente?

No, papá sabía la Biblia del derecho y del revés, pero como escritor. Decía que era uno de los mejores libros porque lo había escrito la gente. En aquella época las misas eran en latín y papá me leía lo que iba a decir el Evangelio en español. Decía: “Si vas a ir a misa y vas a escuchar al cura, por lo menos sabe lo que te va a contar”. Para él después de la muerte no había nada; no esperaba encontrarse con su hijo en otro lado.

¿Tiene algo escrito a mano por él?

Nada, porque papá no escribía a mano. Todo a máquina. Tenía una máquina con una letra muy especial, distinta a las otras. Una Remington. Además mi viejo escribía a máquina con dos radios, con una en Buenos Aires y con otra acá. Era la forma de tener las noticias al día. El Tupí-Nambá quedaba frente al Solís, en una esquina. Era hermoso. Era traspasar Francia acá, con los cristales...Y ahí se reunía todas las noches la Comedia Nacional pero, además, todos los poetas de la época y los políticos que querían estar con el arte. Incluso tenían un papel de carta de ellos, precioso. Lo tiraron abajo en la dictadura. Y el apogeo fue a principios de siglo. Yo llegué a ir al Tupí-Nambá. Después lo cambiaron para la calle Colonia, pero ya no era lo mismo.

¿De que murió Ferreiro?

Papá murió de una hemiplejia el día que mamá cumplía años. Estaba leyendo un libro. Tenía un corazón débil. Además me dijo el médico que “él no quería vivir”. Yo ya había visto, después que mamá murió, que empezó a ponerse canoso... Murió en el Hospital de Clínicas, no tenía sociedad médica.